

Nuestros alumnos también enseñan

El que sabe la "Alef", que enseñe la "Alef". Todos podemos, y debemos, enseñar y transmitir a los demás aquello que ya sabemos.

Shlomo Moshe (Matias) Szulanski

La fuerza para hacer una mitzvá

Lo más difícil de hacer una mitzvá es... ¡hacerla! Todos tenemos ganas de llevarlas a cabo, de aumentar un poco más en práctica o en estudio, pero siempre surge algo "mejor" o "más oportuno" que hacer, ya sea estudiar para la universidad, trabajar, salir con amigos, etc. Es justamente estos obstáculos lo que hacen a la mitzvá. Si no hubiera nada que haga competencia, todos seríamos Tzadikim, cumpliendo Torá y mitzvot día y noche en todo lugar... ¡pero no serían mitzvot!

Hashem nos da Sus mitzvot para que nos podamos conectar con Él, unir nuestro ser finito con Su ser infinito (algo que sería imposible hacer por nuestra cuenta, ya que lo finito e infinito no tienen relación), es un favor que Él nos hace. Pero no es gratis, a cambio tenemos que dejar de lado un poco de nuestro ego, nuestro "yo"; abstenemos de lo que le gusta a nuestro cuerpo. ¿Pero de dónde sacamos las fuerzas para evitar hacer lo que nuestro cuerpo nos pide a gritos? Del alma. Al alma no le gusta lo que desea el cuerpo, sólo anhela cumplir la voluntad de Hashem, y es del alma que salen las fuerzas para sobreponerse a los deseos del cuerpo.

Por eso, la próxima vez que tengamos la oportunidad de hacer una mitzvá, ¡escuchemos al alma y usemos su fuerza para sobreponerse al cuerpo! Pues allí está la fuerza para hacer una mitzvá.